

Actos del Casino

Presentación del libro “Vida, destino y muerte”, de Salvador Bermúdez de Castro



El Salón Príncipe del Casino de Madrid acogió el día 25 del pasado mes de octubre la presentación del libro “Vida, destino y muerte, reflexiones sobre la condición humana”, del Embajador de España, Salvador Bermúdez de Castro.

La apertura del acto corrió a cargo del Presidente del Casino de Madrid, Mariano Turiel de Castro y la presentación por los embajadores de España Juan Durán-Lóriga Rodríguez y Antonio Sánchez Jara.

Intervino en primer lugar Juan Durán-Lóriga, quien comentó del autor que “está aquejado de la manía de pensar y tiene la generosidad de darnos cuenta de sus reflexiones incluso las que tocan el gran misterio de la condición humana”. Lóriga añadió de Bermúdez de Castro que “se enfrenta cara a cara con interrogantes que los más prefieren rehuir, pero no es un obseso. Lleva en sus genes la diplomacia y la política y fue un gran diplomático pero no quiso ser un político aunque escribiese un impor-

tante libro sobre la diferencia entre los hombres de Estado y los meros gobernantes, con un admirable estudio sobre la complicada personalidad del canciller Bismark”. Durán-Lóriga hizo un repaso por otros escritos que abarcan cuestiones diversas, aunque todos tienen en común “una misma agudeza analítica”. En la obra que se presentó en el Casino “explaya, bien pensado y mesurado, su propio inconformismo”. En él señala que “los humanos piensan poco en la inseguridad radical de su condición, que han tratado de explicar o de resolver las religiones y los principales sistemas filosóficos”. Nos dice que “vivimos en un presente que se consume en el momento mismo de pensarlo o vivirlo y para evocar el pasado creemos contar con la memoria, frágil instrumento siempre selectivo y sometido a un lento proceso de deterioro”. En cuanto al futuro “sólo cabe imaginarlo especulativamente”.

Durán-Lóriga dijo “que el autor señala que los humanos, al igual que el resto de los seres vivos, “tienen un colosal dinamismo de adaptación, que va más allá del instinto de supervivencia, que el autor denomina sabiduría existencial de la vida y recoge una cita de Séneca, vivimos, como si fuésemos a vivir siempre”. Otra acertada cuestión, que refleja en su obra el autor: “conocer a los demás es un buen camino para conocerse a sí mismo”. En relación a la vejez, “señala la esperada sorpresa de ser repentinamente anciano” y “buscamos hacernos insoportables como fórmula de dominio”. Y aunque vive y muere en la incertidumbre, “no puede dejar de buscar certezas”. Durán-Lóriga señaló que nos encontramos ante un libro “perfectamente serio que recomiendo leer, porque se logra en él una arquitectura intelectual de singular belleza apoyada por ilustraciones adecuadas





Arriba, Juan Durán-Lóriga. A la izquierda, Salvador Bermúdez de Castro, Mariano Turiel de Castro, Antonio Sánchez Jara, y Concepción García-Polledo.

y profundas. Escrito en un castellano conciso y preciso que viene de Quevedo, Baltasar Gracián y Saavedra Fajardo”. Y terminó su intervención con una pregunta: “Su lectura puede resultar inquietante, pero ¿hemos de dar la espalda al privilegio que nos ha sido dado a los humanos de reflexionar sobre nuestra condición?”.

Por su parte, Sánchez Jara, que en la actualidad es embajador en misión especial para Asia dentro del ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, inició sus palabras aludiendo a cómo y dónde se produjeron sus primeros y más tarde múltiples encuentros con el autor, periodos intensos al coincidir en parte con la transición Española, “un proceso de democratización que fue seguido con gran interés por Europa y por el mundo, y de forma particularmente intensa en la naciones iberoamericanas, especialmente por sus medios políticos y económicos”. “La sensibilidad de Bermúdez de Castro fue determinante, en esta labor, apoyada en su sensibilidad política y su profundo conocimiento de la realidad iberoamericana”, ente cuyos aspectos de esta labor destacó “el tratamiento de la imagen del Rey como icono de la nueva España, joven y atractiva que estaba en esos momentos, sin complejos, tomando el timón del Estado”.

El éxito del desembarco económico por aquellos pagos años más tarde, se fraguó en aquel momento ya que se despertó allí una ola de admiración, e interés por todo lo español “gracias al prestigio que rodeó la transformación política de España y el tino con el que se instrumentó la política de viajes y contactos con los principales países iberoamericanos”.

En relación a la obra que se presentaba, Sánchez Jara, dijo que “este ensayo es el mejor libro que he leído de Salvador. Para mí, supone el coraje singular que exige reflexionar sobre el final de la vida y el gran misterio que ese final abre para el hombre y que escapa a cualquier racionalización, cosa que hace con serenidad y autocontrol, algo que le ha acompañado siempre a lo largo de su vida, en todas sus actuaciones”. En relación a encontrar cuales fueron los momentos más felices de estas reflexiones, y cuál sería en el caso de que debiera apuntar sólo uno: “aquel que refiere a cómo un hombre maduro, que se mueve en su vida con naturalidad y diligencia, súbitamente, siente un día, que los que le rodean parecen considerarle ya como un anciano”.

Para Bermúdez de Castro, el autor de la obra, “la presentación de un nuevo libro es una ocasión cargada siempre de momentos de vivencias e intimidades. Se

agolpan los momentos especiales disfrutados y padecidos a lo largo del proceso de elaboración y a la vez se hacen patentes la serie de personas e instituciones, que de una manera u otra, han cooperado para, a la postre, hacer posible la presentación”. En el apartado de instituciones, citó sus sinceros agradecimientos, al Casino de Madrid, “por las facilidades brindadas, por su auspicio de actos como el presente dentro del programa de difusión de valores académicos y culturales con los que enriquecen y ensalzan la vida de la capital”. También lo hizo a “la editorial burgalesa Dos Soles, que culmina con esta obra la presentación de 35 volúmenes de la colección Valija Diplomática”. Sin olvidar a sus compañeros de diplomacia, especialmente a los presentadores, al ilustrador y a cuantos han colaborado en que este momento hubiera llegado.

“Nos encontramos ante un libro perfectamente serio que recomiendo leer, porque se logra en él una arquitectura intelectual de singular belleza apoyada por ilustraciones adecuadas y profundas”.

